



Max Jiménez

x

## Como antes en tus regazos

(Poema de la Madre)

(En Rep. Amer.)

(Trabajo que obtuvo el primer lugar en el Certamen Literario efectuado en Mazatlán, en ocasión del Día de la Madre).

Como antes en tus regazos,  
cuando era sólo tu niño,  
en tu recuerdo me refugio, madre,  
para que acunes  
con tu don bendito  
de cordiales dulzuras y ternezas  
mi corazón conmovido.

Mi buena madre,  
he andado tantos caminos,  
caminos de cielo y mar,  
caminos...  
han cantado tantas voces  
encantos en mis oídos,  
he puesto mi corazón  
en tantos vientos distintos,  
alta su vela de amor  
entre desastres sombríos,  
y aquí estoy,  
a tu recuerdo  
apegado y conmovido,  
como antes en tus regazos,  
cuando era sólo tu niño...

Cuando sentía tu calor  
y afuera temblaba el frío;  
cuando apretado a tu pecho  
escuchaba el joven ritmo  
del amor, hondo en tu sangre,  
como un vasto mar tranquilo.  
Aquí estoy para que acunes

de nuevo los sueños míos  
y, meciéndome, me cantes:  
"Duérmete, duerme, mi niño;  
que la Estrella del Pastor  
camina un cielo sin ruido  
y el Ángel de la Colina  
baja a dormir en los lirios".

Aquí estoy  
a tu recuerdo apegado y conmovido:  
vuélveme a contar los cuentos  
de San Perrault; de tu vivo  
minero de tradiciones  
enciende aquel farol mágico  
de "Había una vez". Mis dos manos  
une con gracia de unciones  
para que te dé "El Bendito".

Apacigua mis desvelos  
con tu acento de cariños,  
devuélveme aquella paz  
de un mundo recién nacido  
con estrellas en las flores  
y nubes de corderitos,  
con granados y manzanas  
en la luz de los domingos;  
vuélveme a dormir sintiendo  
las fragancias de lo limpio  
en las praderas de nieve  
de tu delantal florido.

Cuando el insecto o la piedra  
maniataban mis sentidos  
anclando mis alegrías  
en pavorosos abismos  
y en la selva de lo adverso  
andaba solo y perdido

## Requiem por MAX JIMENEZ

(En Rep. Amer.)

Para ti luz, como en llorados eucaliptos  
en torno a tu mansión cuando amanece.  
Pájaro de la luz; ibis de Egipto,  
sepulcral y ritual,  
porque tu sombra andante crece y crece.

Arqueta de la luz,  
furor albo en clarines de azucena,  
lámpara del jardín  
con óleos de silencio y luna llena.

Surtidor de la luz  
en valles de vitrales,  
si se desatan en el aire rubio  
las doncellas del sol de los abriles  
sus crenchas de trigales.

Para ti luz de barca atardeciendo serenidad  
y luna pasajera de sus velas, claridad.

Para ti luz, tan mansa de quererte  
que se pliegue al capricho de tu fronda,  
y que siga, lebrél enamorado,  
los giros de la piedra de tu honda.

Vuelo,  
dulcísimas mujeres volcadas en espumas;  
castidad  
de las nubes que abruman  
los espejos del mar.

Para ti luz resucitada en la mañana  
del Sábado Santo: (campanera  
la luz del Huerto y las piedras perfumadas;  
los pechos, las rodillas de manzana  
y el Pastor hacia el sol, albo su manto.

Luz para ti  
de los amados ojos cuando  
se abrieron consagrados  
en su pozo inefable bajo tu sauce blando.

Luz, sólo luz,  
estrellas enterradas,  
órgano matinal de la plegaria,  
mano pluvial de Juan sobre Jesús;  
Jordanes,  
luz solitaria  
de la sal en la playa desolada.

Sólo la luz en su onda sin deslinde,  
como tu corazón de ala remota:  
claridad, estatuida  
en una sola nota.

Carlos Luis SAENZ.

Setiembre, 1951.

buscando una luz distante,  
lo mismo que Pulgarcito,  
mi buena madre,  
a tus regazos iba  
seguro de encontrar en ellos nido  
y defensa y consuelo  
y besos que enjugaban  
todo llanto vertido.

Asido a ti  
como temblante llama  
al madero encendido,  
restablecido a la armonía de su alma  
se sentía el niño;  
en torno a ti, mi generosa madre,  
extendíase el hogar tan claro y tibio  
y el poblado de casas y casitas  
y el mundo mismo;  
tu paz y tu cariño  
radiaban oleadas de ternuras  
y bienaventuranza y era dulce  
vivir junto a tu pecho  
conjurador de todos los peligros.